

# Libros

ACERBI, Silvia – TORRES, Juana – MARCOS, Mar (eds.): *El obispo en la Antigüedad tardía. Homenaje a Ramón Teja*, Trotta, Madrid 2016, 368 pp. ISBN: 978-84-9879-626-1.

Como bien describen las editoras de este libro en su presentación, estamos ante una «obra monográfica colectiva de veinte investigadores y profesores universitarios [españoles] de Historia Antigua y Filología Clásica en homenaje a Ramón Teja con motivo de su jubilación en el 2014 como catedrático en la Universidad de Cantabria» (p. 9). Salvo el primero de los trabajos, *laudatio* de Ramón Teja a cargo de José Fernández Ubiña, todos los demás capítulos están centrados en torno a la figura del obispo en el cristianismo primitivo, en un intento de abarcar algunas de las múltiples facetas de su carácter “poliédrico” (afortunada expresión del homenajeado).

Dada la pluralidad de temáticas y de autores de este libro me limitaré a hacer un breve elenco de los mismos, así como una somera reseña crítica. Así, aun saltándome el orden establecido por las editoras —por otra parte intercambiable en gran medida, salvo el primer capítulo—, de los veinte autores y autoras, cinco pertenecen a la Universidad de Barcelona: Carles Buenacasa Pérez (“El obispo y el patrimonio eclesiástico”), Juan Antonio Jiménez Sánchez (“Los obispos y los espectáculos”), Pere Maymó i Capdevilla (“El obispo y las reliquias”), Raúl Villegas Marín (“El obispo y los monjes”) y Josep Vilella Masana (“Los obispos y presbíteros del supuesto concilio de Elvira”).

Cuatro autores son de la Universidad de Granada: José Fernández Ubiña (“Origen y consolidación del episcopado monárquico”, capítulo que encabeza la obra); Alberto J. Quiroga Puertas (“El obispo como *orator christianus*”); Francisco Salvador Ventura (“El obispo como historiador”) y Purificación Ubric Rabaneda (“El obispo y la actividad edilicia”).



Tres, precisamente las editoras, trabajan en la Universidad de Cantabria: Silvia Acerbi (“El obispo y los concilios”), Mar Marcos (“El obispo y sus biógrafos”) y Juana Torres (“Las elecciones episcopales y el *cursus honorum*”). Un mismo número de autores son de ámbito madrileño: Gonzalo Bravo (“El obispo y los conflictos sociales”, de la UCM), Raúl González Salinero (“El obispo y los judíos”, UNED de Madrid) y Margarita Vallejo Girvés (“El obispo y los emperadores”, Universidad de Alcalá). Y dos pertenecen a la Universidad de Zaragoza: María Victoria Escribano Paño (“El obispo y los heréticos”) y Esteban Moreno Resano (“El obispo como juez”). A ellos habría que sumar un autor de la Universidad de León, Santiago Castellanos (“El obispo como líder ciudadano”), otro de la Universidad de Jaén, Pedro Castillo Maldonado (“El *funus episcoporum* y la ‘santificación’ del obispo”) y Pablo C. Díaz, profesor de la Universidad de Salamanca (“El obispo y las invasiones de los pueblos bárbaros”).

Una visión panorámica muestra que nos encontramos con un ramillete de los mejores especialistas en el cristianismo primitivo dentro las universidades públicas españolas, donde se suman autores y autoras con un largo recorrido y obras ya consagradas, con otros menos duchos en estas lides, pero ya sobradamente preparados. Una visión más profunda enseña que lo que comenzó por los años setenta siendo en España tarea de unos pocos aventureros y pioneros, entre los que destaca Ramón Teja por mérito propio, dedicados a estudiar las fuentes cristianas como elemento importante para la comprensión de la historia del Imperio romano y de la Antigüedad tardía, se ha convertido ahora en una tarea colectiva, situada entre la historia social y la historia de las mentalidades, sólidamente aposentada en proyectos y en líneas de investigación compartidos por muchos equipos y universidades, cuyos frutos son más que relevantes.

La perspectiva no confesional marca algunas de las “ausencias” que una mirada creyente podría detectar en esta obra (como la relación del obispo con la presidencia comunitaria, su función litúrgica, o la conexión entre episcopado y tradición apostólica, por poner algunos ejemplos), pero considero más constructivo ver esta obra desde una perspectiva complementaria a la que se ofrece en otros espacios de reflexión explícitamente cristiana, aunque sí sería bueno de cara al futuro ver cómo pueden dialogar y sumarse ambas perspectivas, como ya viene siendo habitual en muchos otros países como Francia, Alemania, Inglaterra, Italia o Estados Unidos.

A pesar de que algunos de los capítulos hacen referencia a los obispos en los orígenes cristianos (siglos I-II), la mayoría los sitúan en la Antigüedad tardía (siglos. IV-VI), no solo porque las fuentes son más abundantes en este período, sino también porque la mayor parte de los autores trabajan en este terreno, y lo mismo podríamos decir de relación entre la parte oriental y la occidental (más trabajada) del cristianismo, así como la necesidad de desarrollar algo más los instrumentos hermenéuticos en relación con los propios textos.

Todas estas cuestiones no son óbice para destacar la altísima calidad que tienen la mayoría de los capítulos, aumentada además por la amplia y selecta bibliografía

con que concluyen los mismos (ya solo esto invitaría a su lectura), y afirmar que nos encontramos con un espléndido libro sobre los obispos en la Antigüedad cristiana, posiblemente el mejor de los que tenemos en castellano, apto para todos los públicos y que sirve no solo de homenaje, sino también de corolario a una obra que escribió el propio Ramón Teja ya en el año 1999: *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo* (Ed. Trotta), cuya lectura también aconsejo.

En conclusión, felicitarnos de que la Antigüedad cristiana sea considerada como una cuestión digna de estudio no solo por los investigadores confesionales, sino por otros estudiosos; felicitar también a las editoras por la excelente selección de las temáticas abordadas y lo cuidadoso de la edición; felicitar asimismo a los autores por la calidad de sus aportaciones; felicitar a la editorial Trotta por publicar obras de estas características; y, sobre todo, felicitar a Ramón Teja por el trabajo realizado, las redes humanas e intelectuales que ha generado y las oportunidades que ha ofrecido a muchos otros estudiosos que han venido con posterioridad. Un último apunte: desearle que siga en esta misma línea, "*Sit tibi longa et beata vita*".

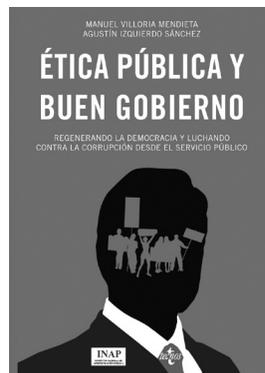
Fernando RIVAS REBAQUE

Profesor de Historia Antigua y Patrología. Facultad de Teología  
Universidad Pontificia Comillas (Madrid). frivas@comillas.edu

VILLORIA MENDIETA, Manuel – IZQUIERDO SÁNCHEZ, Agustín: *Ética pública y buen gobierno. Regenerando la democracia y luchando contra la corrupción desde el servicio público*, Tecnos, Madrid 2016, 480 pp. ISBN: 978-84-309-6701-8.

La obra de los profesores Villoria e Izquierdo aborda un tema hoy central en la sociedad española: la necesidad de "gobiernos con una motivación moral [...] con convicciones éticas universalistas". Su pretensión es «asentar valores, reflejar teorías y ofrecer instrumentos que nos alejen del deterioro moral y la falta de compromiso público, al menos entre nuestros políticos y funcionarios» (p. 12).

Para ello dedican una importante parte de su reflexión a repasar las bases teóricas de la ética, abordando desde la ética descriptiva a la normativa y a la aplicada, dando especial espacio a la *metaética* o el discurso sobre esta misma donde se resume el debate entre el



cognitivismo, el realismo y el subjetivismo moral apostando por el constructivismo y, especialmente, por las posiciones de Rawls (la prioridad de la libertad que solo puede restringirse por la libertad) y Habermas (el fundamento de las argumentaciones morales en el espacio no individual sino intersubjetivo). Ambos pensadores «representan los dos mayores intentos por superar el relativismo y defender una postura en la que se afirme la posibilidad de la justicia en una sociedad pluralista» (p. 108).

La reflexión de lo público, o más específicamente de la política es entendida como «la actividad mediante la cual se concilian intereses divergentes dentro de una unidad de gobierno determinada, otorgándoles una parcela de poder proporcional a su importancia para el bienestar y la supervivencia del conjunto de la comunidad» (p. 22). Así lo manifestó B. Crick. Ahora bien, esta visión positiva se confronta con la realidad del “problema de las manos sucias”. En otros términos, se trata de las acciones contrarias a la ética de principios, pero que la realidad social obliga al político a realizarlas. En su revisión de Maquiavelo, Walzere, Babbio y Schmitt, entre otros grandes pensadores, los autores cotejan la ética *consecuencialista* (son aceptables algunos medios si se ajustan a un fin mayor que las decisiones tomadas) con la concepción de la política como esfera diferenciada y no sujeta a la moral, en la que la lucha por el poder y el proceso de decisión quién es amigo o enemigo, lo son todo (Schmitt). La opción de los autores es clara: a partir de Weber, la articulación de la ética de la convicción (de los principios) con la ética de la responsabilidad (de las consecuencias de los actos).

Por lo que respecta a la ética de la Administración, como ética aplicada o profesional, Villoria e Izquierdo ponderan la ola de reformas de los años 80 y 90 en las Administraciones Públicas bajo el impulso de la denominada “nueva gestión pública”. No obstante, y ante el aumento de la corrupción, una nueva etapa de reformas administrativas emerge donde lo característico es la promoción, junto con las tradicionales reformas jurídicas y sancionadoras, de propuestas de naturaleza preventiva de la corrupción e incentivadoras de la moral pública, como los códigos de conducta.

El fundamento de esta moral o ética pública se basa en una finalidad moral porque el Estado «trata de alcanzar bienes morales para la comunidad, como la protección, el orden, la estabilidad, el bienestar» (p. 165). Desde esta óptica, el funcionario deviene con mayor subrayado un servidor público

«consciente de su rol, de su dimensión ética y de que lo acepte. Sin embargo, esta conformidad puede no ser suficiente para tener una competencia moral, pues las situaciones conflictivas a las que puede enfrentarse a lo largo de su carrera requieren unos conocimientos y habilidades morales para resolverlas satisfactoriamente. Ante los dilemas morales y los conflictos de intereses, es necesario desarrollar una capacidad de análisis, de razonamiento y de aplicación de las conclusiones a las que han conducido una recta consideración de los problemas. El funcionario debe adquirir una capacidad de pensamiento sistemático sobre la moral y tomar decisiones en consecuencia para aplicarlas a su actividad habitual» (p. 168-170).

Al respecto, los autores proponen «cuatro componentes necesarios para que los empleados actúen con el máximo rigor ético» siguiendo las directrices de Svava (p. 171): 1. Sensibilidad moral. Tener conciencia de la existencia de un dilema moral; 2. Juicio moral. Capacidad para decidir qué acción será más adecuada moralmente; 3. Motivación moral. Inclinación a elegir lo moralmente apropiado, y 4. Carácter. Capacidad para convertir el juicio en acción.

En un intento de síntesis, se vislumbran dos grandes grupos de valores fundamentales: *a)* Los que señalan la finalidad como la integridad, la responsabilidad, la transparencia, la ejemplaridad, la austeridad, la honradez, la promoción del entorno cultural y medioambiental y el respeto a la igualdad entre mujeres y hombres; *b)* Los que conciernen a los medios o a los instrumentos para la consecución de dicha finalidad moral como la objetividad, la neutralidad, la imparcialidad, la confidencialidad, la dedicación al servicio público, la accesibilidad y la eficacia. Ahora bien, debemos subrayar que los conflictos son inevitables entre ambos conjuntos de valores y, dentro de cada conjunto, entre unos y otros valores.

Acto seguido, el lector podrá encontrar un paso fundamental para superar el enfoque clásico centrado en la ética personal. Se trata de considerar los elementos organizativos, a través de los cuales se pueden introducir aquellos incentivos (positivos y negativos) que permiten que la actuación ética sea favorecida y no sea un tema reservado a personas con un mayor “desarrollo moral” (en términos de Kohlberg). Esto conlleva una doble dimensión de la ética: la exterior y la interior. La primera se refiere a la estructura de las instituciones u organizaciones y la segunda a la actitud interior de los miembros que las integran. Sin ambas, la acción ética es muy poco probable. Por este motivo, esta doble dimensión y su tratamiento holístico se presentan desde lo que los autores llaman los “marcos de integridad organizativos”, que permiten realizar políticas de apoyo al comportamiento ético del servidor público (OCDE-2003) y contemplar elementos como el código de conducta, la formación, el asesoramiento, los mecanismos de control, la regulación de conflictos de interés, los mecanismos de denuncia interna y externa, el clima ético, entre otros aspectos.

A partir de aquí, los autores se centran en el fenómeno específico de la corrupción: definición, medida y causas (desigualdad, desconfianza social, mal funcionamiento de los partidos políticos, ausencia de una verdadera administración personalizada, insuficiencia de controles, baja calidad de la democracia, acumulación de poder, falta de libertad de prensa). Los profesores Villoria e Izquierdo basándose en estudios empíricos observan también como el régimen federal débil y la globalización son elementos que agudizan la corrupción.

Los efectos perniciosos son detallados ampliamente e inciden en la política, en la vida social y la vida colectiva, en la economía (se identifican más de doce impactos diferentes negativos). Se analiza minuciosamente el desarrollo de las oligarquías que manipulan la formulación de políticas e, incluso, configuran nuevas reglas del juego en su propio beneficio. Se describen, asimismo, los efectos sobre la eficacia de la gestión y sobre la calidad de las instituciones públicas y privadas;

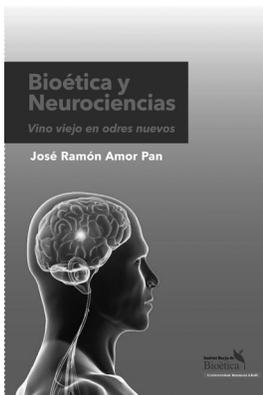
factor que aparece, cada vez más, como el determinante fundamental del progreso político, social y económico.

El colofón de este libro lo constituye un capítulo sobre el buen gobierno y la corrupción en el que se hace una referencia directa a la situación en España. En él, se propone un amplio número de propuestas (pp. 336-342): 1. Mejorar la independencia del poder legislativo y la rendición de cuentas de los legisladores; 2. Crear un código ético del diputado y actualizar la normativa de incompatibilidades y conflictos de interés de los legisladores; 3. Despolitizar los órganos superiores del poder judicial; 4. Actualizar la normativa de conflictos de interés de jueces, magistrados y fiscales; 5. Incentivar una serie de mejoras procesales para hacer más eficaz la persecución de la corrupción; 6. Aprobar una ley de responsabilidad judicial; 7. Implantar de forma efectiva la Ley de Transparencia y Acceso a la Información; 8. Aprobar una Ley de Rendimientos del Gobierno, una Ley de protección al denunciante de corrupción, fraude, abuso o despilfarro; 9. Crear una Dirección Pública Profesional; 10. Fomentar una mayor independencia de la fiscalía con respecto al gobierno, y 11. Combatir seriamente la economía sumergida.

Estamos ante un libro necesario y útil, lleno de buenas referencias y datos de interés. Sin embargo, desde un punto de vista crítico, desmerece la falta de secuencia y articulación de entre los capítulos. Parece construido a base de bloques, desiguales en su calidad, poco hilvanados los unos con los otros, desaprovechando reflexiones previas en argumentaciones posteriores. Es una buena obra, pero no convenientemente acabada.

Carlos LOSADA MARRODAN

Department of Strategy and General Management. ESADE (Barcelona)



AMOR PAN, José Ramón: *Bioética y Neurociencias: vino viejo en odres nuevos*, Institut Borja de Bioètica, Barcelona 2015, 782 pp. ISBN: 978-84-923525-6-2.

**E**l libro del profesor Amor Pan es, sin lugar a dudas, uno de los mejores compendios que sobre esta temática el lector puede encontrarse en lengua española. Aunque solo sea por la extensión de la obra, casi 800 páginas, es fácil imaginar que estamos ante casi una pequeña enciclopedia. De igual manera, probablemente, esta sea la principal dificultad del texto: su extensión y densidad con la que se trabajan

todos y cada uno de los temas que a lo largo de sus nueve capítulos se van abordando. Tal vez no todo sea del interés del lector, de ahí que no sea un imperativo tener que leerlo de seguido y valorar si saltarse alguno de sus capítulos más específicos. Por otro lado, es un libro con un vasto aparato crítico (referencias y bibliografía) dando fe de los autores más relevantes en la materia. Escrito de forma suficientemente clara y amena, su lectura resulta fácil y atrapa la atención incluso de los no iniciados en cuestiones bioéticas, filosóficas o neurocientíficas.

El autor es muy honesto y desde el principio despliega de forma rigurosa su análisis crítico con lo que es la visión mecanicista del ser humano, con la idolatría casi religiosa que se brinda hoy en día a las neurociencias y, muy especialmente, con la visión idílica del avance científico sin presuntas ataduras éticas o morales que, en el fondo, lo abocan directamente a quedar bajo el control de los mercados y de los intereses económicos de determinados sectores que son los que financian ciertas líneas de investigación.

Realmente no tiene pudor en ir señalando cómo la mayoría de los debates, aparentemente nuevos, que han surgido en los últimos tiempos a la luz de la ingente cantidad de hallazgos neurocientíficos y sus correspondientes predicciones futuristas sobre sus posibles aplicaciones, son viejas discusiones que siguen adoleciendo de las mismas limitaciones y errores argumentales que durante décadas e incluso siglos han marcado las posiciones sobre el ser humano y el uso del conocimiento que se va adquiriendo de las cosas y de nosotros mismos. De ahí, el subtítulo de esta obra: “Vino viejo en odres nuevos”. En mi opinión, los tres primeros capítulos serían de obligada lectura, pues difícilmente se podrían entender muchas de las cuestiones que se discuten en los siguientes, sin el marco de referencia que estos suponen.

El primer capítulo se aproxima a los hallazgos fundamentales sobre los que se sustenta lo que el propio autor define como “la revolución de las neurociencias”. En él se presentan las luces y las sombras que acompañan el manejo y la publicidad que se hace de los conocimientos sobre la mente y/o el cerebro, así como las críticas que tanto desde dentro como desde fuera del mundo de las neurociencias ponen en entredicho algunas de las afirmaciones que más trascienden a los medios de comunicación. Casi inevitablemente el segundo capítulo se dedica a la necesaria reflexión ética, profunda y bien informada científicamente hablando, sobre la investigación y los avances en este campo. Ahora bien, no sería necesario hablar de una *neuroética* porque los problemas y las cuestiones a los que se enfrenta esta disciplina son prácticamente los mismos a los que la bioética se lleva enfrentando desde décadas. El tercer capítulo, más extenso, aborda directamente el problema fundamental que subyace al conocimiento cada vez mayor que tenemos del funcionamiento mental y cerebral: qué somos y las implicaciones que a todos los niveles se derivan de la respuesta que demos a esta pregunta, especialmente si nos equivocamos y reducimos al ser humano a lo que no es. El precario conocimiento que todavía se tiene del cerebro, por muy llamativo y espectacular

que resulte, no puede convertirse en el centro del universo (neurocentrismo y neuroesencialismo). La neurona es importante, pero no lo es todo.

El siguiente bloque de capítulos arranca en el cuarto, donde el autor debate y aporta los argumentos tanto filosóficos como antropólogos, históricos y científicos que ponen de relieve cómo la prudencia, la humildad y la responsabilidad son las actitudes más sólidas y garantistas. Actitudes que, por otro lado, brillan por su ausencia cuando en los capítulos cinco y seis (dedicados a la “Mejora humana” y el “Transhumanismo y Posthumanismo”, respectivamente) se dibujan las propuestas y los planteamientos que los avances en neurociencias e inteligencia artificial empiezan a inundar los medios de comunicación.

Los tres últimos capítulos se dedican a cuestiones más específicas y al impacto que sobre ellas tienen tanto los avances como las posiciones filosóficas e ideológicas en torno a las neurociencias. Lógicamente, el primero de ellos se centra en el impacto social, en concreto en el ámbito del Derecho, la Política y la Seguridad, tanto interna como externa. En todos estos escenarios ya pueden observarse ciertos efectos y son más aun los que se anuncian. Sin embargo, desgraciadamente, como señala el autor, los cambios se asumen en ausencia de la reflexión que ello requeriría. El capítulo octavo retrata esta misma preocupación pero en el ámbito de la educación mientras que el capítulo noveno afronta abiertamente el tema de la espiritualidad y de Dios. En estas dos esferas de lo humano se hace más evidente que, de seguir primando ciertos planteamientos, el daño probablemente sería mayor, pues obtendríamos como resultado la paradójica deshumanización del hombre: programado más que educado, y negándose a mirar más allá de lo concreto y de sí mismo.

Juan Pedro NÚÑEZ PARTIDO

Director del Departamento de Psicología. Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

### Otros libros

#### *Biblia*

---

LÓPEZ BARRIO SJ, Mario: *Dios se hizo humano. La Humanidad de Jesús en el Evangelio Joánico*, Gregorian & Biblical Press, Roma 2016, 154 pp. ISBN: 978-88-7839-325-7.

**H**ildegard von Bingen (1098-1179) aparece como una de las figuras medievales tan fascinante como representativa por su afinidad con la experiencia joánica o del Cuarto Evangelio. Bajo la pluma de Theodorich von Echternach, quien elaboró su *Vida* (Siruela, 2001<sup>2</sup>), leemos: «Un tiempo después vi una visión maravillosa y misteriosa, de tal modo que todas mis vísceras fueron sacudidas y apagada la sensualidad de mi cuerpo. Mi conocimiento cambió de tal modo que casi me desconocía a mí misma. Se desparrramaron como gotas de suave lluvia de la inspiración de Dios en la conciencia de mi alma, como el Espíritu Santo empapó a san Juan evangelista cuando chupó del pecho de Cristo la profundísima revelación, por lo que su sentido fue tocado por la santa divinidad y se le revelaron los misterios ocultos y las obras, es decir: “En el principio era el verbo, etcétera”». La experiencia de la Sibila del Rin introduce tres verbos característicos del Cuarto Evangelio: ver, conocer y dar testimonio. En este sentido, Mario López Barrio, jesuita mexicano, dibuja este evangelio como un itinerario. Aquí no se trata de analizar ni el Jesús histórico ni el Cristo de la fe; cuestión, por otra parte, ya superada y mucho menos pertinente para este evangelio. Por lo tanto, el recorrido joánico es fundamentalmente una experiencia creyente, la cual debe penetrarse, a la cual los ojos del discípulo (visión) se dirige a lo largo del libro de los signos (Jn 1-12). Las bodas de Caná, el encuentro de Jesús con Nicodemo, con la samaritana en el pozo, con la multitud agolpada en la multiplicación de los panes, con el amigo Lázaro o bien en la unción de Betania, son algunos de esos signos que trasportan el ojo del discípulo hacia Jesús y su mensaje: “Yo soy el Buen Pastor”, “Yo soy el Pan bajado del cielo”, “Yo soy la Resurrección”. Como si fuese una recurrencia sistemática, “Yo soy”, el ojo va conociendo lo que se va revelando mediante ese hombre que camina, de aquí para allá, parafraseando el título de Christian Bobin. A partir del libro de la gloria o de la hora (Jn 13-21), lo que se ve y se conoce, lo que se conoce viendo o lo que se ve conociendo adquiere su sentido más álgido cuando el ojo del creyente o del discípulo se adentra en la Pasión y en la Gloria de Cristo, dos términos indisolubles para el Cuarto Evangelio. En el libro de la hora o de la gloria, la revelación es la entrega “Yo soy”, repetido hasta dos veces en el huerto de los olivos. Finalmente,



el testimonio es otro de los rasgos joánicos. Mejor dicho: ese deseo inextinguible de dar a conocer a Cristo a quien se ha visto y se ha conocido. Damos la enhorabuena a Mario López Barrio quien no se enzarza en los laberintos exegéticos sino que, por el contrario, teje con ciencia y sabiduría el itinerario de la fe mediante la luz joánica para que el creyente se vea reflejado, se vaya conociendo y vaya dando testimonio de Dios quien “se hizo humano”.—Eduard LÓPEZ, SJ.

---

### *Educación*

---

AA.VV.: *Niños y jóvenes ante las redes y pantallas. La educación en competencia mediática*, Gedisa, Barcelona 2016, 160 pp. ISBN: 978-84-16572-08-3.



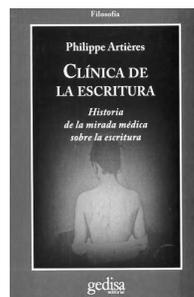
La educación, como realidad altamente compleja y diversa que es, tiene abiertos en la actualidad varios frentes claros que abordar y a los cuales debe responder con éxito. Uno de ellos, quizá de los más esenciales, es aquel que trata directamente con las tecnologías. Y en el marco de las competencias estamos hablando de competencia mediática, que parte de la conciencia clara de que los llamados “nativos digitales” en verdad carecen de las habilidades necesarias para manejarse en estos contextos y escenarios. Este libro, más allá del análisis que presenta al principio y cuya lectura muestra grandes cambios, contiene una propuesta muy interesante para el desarrollo de dicha competencia en la educación secundaria junto con otros recursos en red analizados convenientemente. Respecto al estudio, destacar que no trata la tecnología como elemento aislado sino integrado en el conjunto de la vida y de la sociedad, de ahí que se ocupe de considerar algo más que saber manejar herramientas concretas y decida dar el paso al pensamiento crítico, al posible beneficio en todas las áreas personales en las que pueda darse. En relación a la propuesta que hace en la parte final del libro, subrayar dos cuestiones que me parecen muy relevantes: abarca tanto aquella situación en la que nos enfrentamos a contenidos digitales y ayuda a centrar la mirada y saber en qué hay que fijarse para “leer con sentido”, “acoger críticamente”, como la circunstancia en la que nosotros mismos seamos los productores y difusores de la misma; y, en segundo lugar, se preocupa por humanizar la tecnología, en la medida en que contempla que ésta es reflejo de la persona con sus valores. La lectura de libro revelará por qué es un tema socialmente crucial y en qué momento educativo estamos.—José Fernando JUAN SANTOS.

### Psicología

---

ARTIÈRES, Philippe: *Clínica de la escritura. Historia de la mirada médica sobre la escritura*, Gedisa, Barcelona 2016, 232 pp. ISBN: 978-84-9784-850-3.

Durante muchos siglos la escritura ha formado parte de la vida del hombre. A través de ella, transmite información, representa la realidad, se sirve de ella para conocer lo que ocurrió en otros momentos de nuestra historia. Pero no siempre se ha concebido de la misma manera. Hasta el siglo XIX el hombre occidental ha escrito con la mano de otro. La escritura representaba un arte que convenía aprender y practicar. En nuestros días podemos ver en el *Shodô* ("camino de la escritura" o caligrafía japonesa) lo que supuso lo escritura en aquellos momentos. Sin embargo, a partir de mediados del XIX comienza a ser una práctica individual. Lo que produce el cuerpo que escribe pasa de ser algo neutro, a ser una materia-texto portadora de secretos. En ese momento, y durante cincuenta años (1874-1914), la escritura se convierte en objeto de estudio. Médicos e investigadores intentan descifrar lo que está detrás de los escritos: patologías, identidad, personalidad,... Luego llegará la máquina de escribir que, al uniformar el signo gráfico da lugar, de nuevo, al anonimato y la neutralidad en la escritura. Llama la atención que siete años después, en el año 1921, Hermann Rorschach, publica el conocido test de Rorschach que marca el inicio de una etapa en la psiquiatría y en la psicología en la que ganan auge los test proyectivos. El interés por lo oculto, por lo que se esconde detrás, no desaparece, sin embargo el foco de atención cambia: de la escritura se pasa al dibujo o a lo que el paciente proyecta al presentarle una mancha de tinta neutra. El libro del historiador francés Philippe Artières trata sobre esos cincuenta años en los que la escritura pasa a ser objeto de estudio. La óptica que elige el autor es la médica, aunque desde las primeras páginas se aprecia su vena de historiador. A lo largo de la obra, de sus nueve capítulos, el lector irá descubriendo cómo médicos e investigadores van descifrando los escritos de sus pacientes con unos objetivos concretos entre los que destacan: descubrir en ellos signos de patologías como la demencia, los delirios, etcétera; clasificar las enfermedades a partir de las características de su escritura; y observar la evolución de la enfermedad. Artières también analiza en su libro cómo va desapareciendo este arte en el campo de la medicina, fijando como elemento culmen la aparición de la máquina de escribir. El lector, a lo largo de sus 232 páginas, podrá disfrutar de lo que supusieron estos cincuenta años para la ciencia de la escritura y que hoy, ciento dos años después, se pueden observar sus huellas en técnicas como la grafología, usada por psicólogos y criminólogos.—Iván PÉREZ DEL RÍO, SJ.

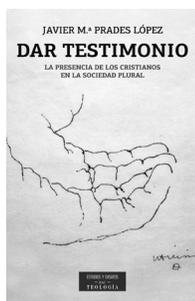


Teología

ESPEJA PARDO, Jesús: *Lo divino en la experiencia humana. Sobre la condición moral*, San Pablo, Madrid 2016, 336 pp. ISBN: 978-84-285-4969-1.



El espíritu conciliar de renovación se ha dejado sentir con fuerza en la teología moral. Con las páginas de este libro, el teólogo dominico – es importante este dato –, Jesús Espeja, se suma a la renovación de la moral. El autor toma como punto de partida el decreto *Optatam Totius* n. 16 en el que se pide a la teología moral que “se nutra de la doctrina evangélica” y encuentra, en la reflexión de la tradición teológica dominica, la forma de hacerlo. Por eso pretende «recuperar la visión evangélica de la moral que Tomás de Aquino logró presentar con nueva versión» (p. 197). Esta intención original la lleva a cabo de dos modos. El primero, mediante la presentación de las bases bíblicas (vetero y neotestamentarias de la moral). El segundo, por medio de la lectura sistemática de los trabajos de cuatro moralistas dominicos: Antonio Sanchís, José Antonio Linares, Rafael Larrañeta y Bernardo Cuesta. Es especialmente interesante la trama que utiliza para sistematizar el pensamiento de estos autores, pues recoge las tres hebras del pensamiento moral tomista: La Gracia como nueva ley, la madurez de la persona y la felicidad como objetivo de la acción moral. Jesús Espeja termina haciendo una propuesta de teología moral fundamental –aunque la hace a lo largo de todo el libro por medio de su estructura – que responde a su biografía: él es dominico y ha dedicado gran parte de sus estudios a la cristología. Por este motivo, su propuesta presenta dos características: una fidelidad a la tradición tomista, quizá demasiado destilada en los alambiques de las más recientes aportaciones teológicas y una pretensión cristocéntrica. Esta última es la que explica la razón de ser del libro y de su título. La encarnación – dice el autor – «no es solo humanización de lo divino, sino también divinización de lo humano [...] Así su conducta [la de Jesucristo] es referencia decisiva para una moral que brota de la experiencia como amor dando sentido nuevo a la existencia humana. Siguiendo la conducta de Jesucristo, imagen de Dios invisible, los seres humanos vamos creciendo en semejanza con el Creador. Este crecimiento es el objetivo de la moral» (p. 279).—Rafael AMO USANOS.



PRADES LÓPEZ, Javier M.<sup>a</sup>: *Dar testimonio. La presencia de los cristianos en la sociedad plural*, BAC, Madrid 2015, 462 pp. ISBN: 978-84-220-1837-7.

Javier M.<sup>a</sup> Prades López (Madrid, 1960) es sacerdote de la diócesis de Madrid, licenciado en Derecho, doctor en Teología y catedrático de Teología Sistemática en la Universidad Eclesiástica San Dámaso (Madrid), de la cual es rector. Además, es miembro de la Comisión Teológica Internacional.

De entrada, esta obra presenta dos principales objetivos: dar razón de la naturaleza (revelada) del testimonio y su razonabilidad. Su estructura se vertebra en cuatro partes y una conclusión. Si en la primera parte, se aproxima al contexto actual del problema: la sociedad plural europea en la cual habita el cristiano y la Iglesia; en la segunda, presenta la categoría “testimonio” haciendo un recorrido filológico y lingüístico (cap. I), por las Escrituras (cap. II) y por el magisterio posconciliar (cap. III). En lo que concierne a la parte tercera se realiza un análisis histórico de la comprensión filosófica del testimonio: Antigüedad y Edad Media (cap. I), modernidad (cap. II) y época contemporánea (cap. III). De esta manera y a partir de los resultados anteriores, Prades aborda el significado antropológico y teológico del testimonio. Las tesis principales de esta voluminosa obra podrían resumirse en: 1) Para el cristiano, dar testimonio no consiste en una tarea *ad extra* de la Iglesia, sino parte constitutiva y animadora del *ad intra* del ser eclesial. La fundamentación de esto radica en la misma naturaleza de la revelación de Dios en Cristo, que ha revelado su verdad salvadora a los hombres de forma testimonial (*ratio sacramentalis*); 2) El testimonio es una forma singular de conocimiento a caballo entre la razón y la existencia vivida en coherencia, entre el saber y el creer (*ratio testimonialis*); rompe la separación entre fe y razón, insistencia del magisterio conciliar y posconciliar. Se trata de un largo y profundo trabajo refrendado con abundantes fuentes (bíblicas, magisteriales, teológicas, filosóficas, filológicas), especialmente en las partes I y III donde se dialoga con la cultura, la filosofía y las distintas corrientes epistemológicas. A pesar de que este monográfico tiene su origen en publicaciones previas (clases e investigación), lo cual se deja notar en inevitables repeticiones, consigue crear una pieza unitaria tanto en su forma como en su hilo conductor y contenidos. El testimonio sucede en el mundo así como histórico es todo acto de la revelación de Dios. El autor acepta el carácter dinámico y cambiante de las culturas que afectarán a sus resultados sobre el testimonio, lo cual no solo constata la humildad del que sabe mucho, sino también su rigor y honestidad intelectual.—Alberto DOMÍNGUEZ MUNÁIZ, SJ.

### *Testimonios*

---

SEBASTIÁN, Fernando: *Memorias con esperanza*, Encuentro, Madrid 2016, 470 pp. ISBN: 978-84-9055-124-0.

Escritas desde la sabia atalaya de la jubilación, las memorias de Fernando Sebastián ofrecen una amplia panorámica de la Iglesia española del siglo XX. Nacido en 1929 y creado cardenal en 2014, el autor es protagonista directo de episodios relevantes de nuestra historia y ha cultivado hasta ahora su natural talante reflexivo. De este modo, el texto es particularmente jugoso, al combinar la narración de aspectos personales de la intrahistoria eclesial y política junto con reflexiones personales que, al hilo de los acontecimientos, intentan iluminar la situación actual. El libro es largo, como corresponde a una



vida larga, pero se lee con gusto, como corresponde a una vida plena y a una pluma cuidada. Seis capítulos combinan el itinerario cronológico y geográfico para plasmar la trayectoria vital: Calatayud y los orígenes; los largos años de formación como misionero claretiano; Salamanca y su Universidad Pontificia, como profesor de Teología y como rector; el ministerio como obispo, en León, Málaga, Granada y Pamplona (que, con sus 14 años de servicio episcopal, merece un capítulo aparte); y la jubilación. Particularmente interesantes resultan los episodios en torno a la revista *Iglesia Viva*; todo lo relacionado con la Transición española hacia la democracia, incluyendo la homilía de los Jerónimos; su periodo como secretario general de la Conferencia Episcopal Española; y ciertos entresijos de la política eclesiástica. Algunas afirmaciones pueden resultar polémicas en torno a la guerra civil o al nacionalismo y, en otro orden de cosas, acerca de la ordenación presbiteral de varones casados y de mujeres. Su insistencia es clara en impulsar y en modificar los itinerarios de iniciación cristiana, como algo vital para el futuro de nuestra Iglesia. Son relevantes y pertinentes, aunque discutibles, sus percepciones sobre la secularización y el laicismo. Agradecemos al autor su esfuerzo en la redacción de estas memorias, llenas de honestidad intelectual, coherencia vital, servicio a la Iglesia y amor a Jesucristo.—Daniel IZUZQUIZA, SJ.

Pueden consultar online nuestras reseñas de libros,  
antiguas y actuales, en el blog  
«Libris Liberi. Comentarios y críticas a libros divinos y humanos».  
<http://elblogdejaversanchez.blogspot.com.es/>